

LA CACERÍA, Un relato de Victoria Hidalgo

Personajes:

Señor de la casa- Don Nabucón
Sirvienta- Dumisa
Señora de la casa-Dña.Amargura
Invitado-Sr. Cafarrón
Jardinero-Crisanto
Mujer de blanco

Desarrollo de la acción:

Finca de la Sierra cacereña.

Planteamiento:

Son las 9 de la noche, en la finca "Acaso lo dudas??", propiedad de la familia Competición, se celebra el éxito de la jornada de caza, celebrada en el Coto de dicha finca.

Dumisa y Crisanto han preparado en el porche de la casa una bonita mesa, adornada con preciosos centros de flores, cultivadas en el jardín; y para la que se ha dispuesto la mejor vajilla: cristalería, cubertería y mantelería, todo ello siempre está guardado bajo llave por Dña Amargura, y solo se expone en ocasiones especiales

Don Nabucón y sus compañeros de caza entre los que se encuentra el Sr. Cafarrón, propietario de la cadena de hamburgueserías más importante de la capital, regresan con sus trofeos de caza, corzos, jabalíes, conejos y alguna perdiz; tras lucirlos, fotografiarlos y fanfarronear sobre la "gran batida", se disponen a sentarse a la mesa.

Doña Amargura, la anfitriona, hace su aparición disfrazada de Diana Cazadora, la sigue el servicio, y de música de fondo suenan los acordes Wagnerianos de Sigfrido.

Nudo:

Hechos los oportunos brindis, los comensales toman asiento; repentinamente se desencadena una tormenta con gran aparato eléctrico, las luces se apagan, todo se queda en tinieblas y sólo los relámpagos iluminan el camino hacia la casa donde todos acuden para protegerse.

Despojándose de las empapadas ropas e intentando reconocerse en la oscuridad, en el gabinete contiguo al salón en el que se encuentran los

invitados, suena una fuerte detonación, seguida de un grito desgarrador.

Entre gritos, miedo y desconcierto que tratan de apaciguar, Dumisa, intentando encender los candelabros, y Crisanto, manguera en mano, asistiendo a las señoras que se habían desmayado, surge, detrás del Sofá Chester color rojizo, y entre la cornamenta de uno de los ciervos, antes colgada en las paredes del comedor de invitados, la figura de una mujer, con larga melena despeinada, los ojos desorbitados y las ropas, que recuerdan un camisón blanco, ensangrentadas, sosteniendo, cual "trofeo Herodiano", la cabeza de Don Cafarrón, el fabricante de hamburguesas.

La tenue luz de los candelabros aún hace más tétrica la escena, nadie sale de su asombro, todos, a excepción de Dña. Amargura, que se abalanza sobre la presunta asesina, se quedan paralizados. La dama de blanco se va por donde vino, no sin antes asestar un golpe de muerte a la exaltada anfitriona; en pocas horas apuntaría el alba y la esperaban nuevas e importantes responsabilidades.

Don Nabucón, para calmar su dolor se refugia en los brazos de la dulce Dumisa.

Desenlace:

Se acaba la tormenta, vuelve la luz y los invitados continúan disfrutando de los sabrosos manjares.

El diligente jardinero Crisanto, cava las fosas de Dña. Amargura y Don Cafarrón bajo el alcornoque en el que tantas veces se habían encontrado, y con los crisantemos recién cortados escribe sobre ellas la frase: "Murieron por amor".

Y colorín, colorado este "thriller", se ha acabado.